

UN PASEO POR EL MUSEO DEL PRADO

ANA ALONSO

ILUSTRACIONES DE XIMENA MAIER



Para la explotación en el aula de *Un paseo por el Museo del Prado*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones
de Grupo Anaya, y en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Ana Alonso, 2019
© De las ilustraciones: Ximena Maier, 2019
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Edición en formato digital: 2021

ISBN ebook: 978-84-698-8915-2

Conversión a formato digital: REGA

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

*Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su
transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático,
su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio
y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea
electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso
expreso escrito de los titulares del Copyright.*

UN PASEO POR
**EL MUSEO
DEL PRADO**

ANA ALONSO

ILUSTRACIONES DE XIMENA MAIER



ANAYA

*A mis padres, que me enseñaron, entre tantas otras cosas,
el amor a la pintura.*

Índice

Introducción	7
Consejos para el recorrido	12
Fra Angelico	14
Mantegna	16
Van der Weyden	18
Durero	20
El Bosco	24
Rafael	28
Tiziano	30
Rubens	34
El Greco	38
Velázquez	42
Murillo	52
Goya	54
Conclusión	62



Introducción

A lo largo de mi vida, yo he conocido a mucha gente viajera. Vienen a visitarme y a mí me encanta aprender de ellos.

A veces me dan un poco de envidia, porque yo nunca he salido de Madrid.

Llevo en esta ciudad dos siglos, es decir, desde 1819. Seguramente estás pensando que soy muy viejo, pero yo me siento joven. Doscientos años no es tanto tiempo para un edificio.

¡Ay, perdón! ¿Había olvidado comentar que soy un edificio?

Pero no un edificio cualquiera... Soy un museo.

Uno de los más importantes del mundo: el Museo del Prado. (O simplemente «El Prado» para los amigos).

Aunque no puedo moverme, jamás me aburro, porque tengo un mundo entero dentro de mí.

Estoy lleno de pinturas de diferentes épocas y estilos.

Los museos de pintura también nos llamamos «pinacotecas». Pero la verdad es que a mí no me construyeron para ser un museo de pintura.

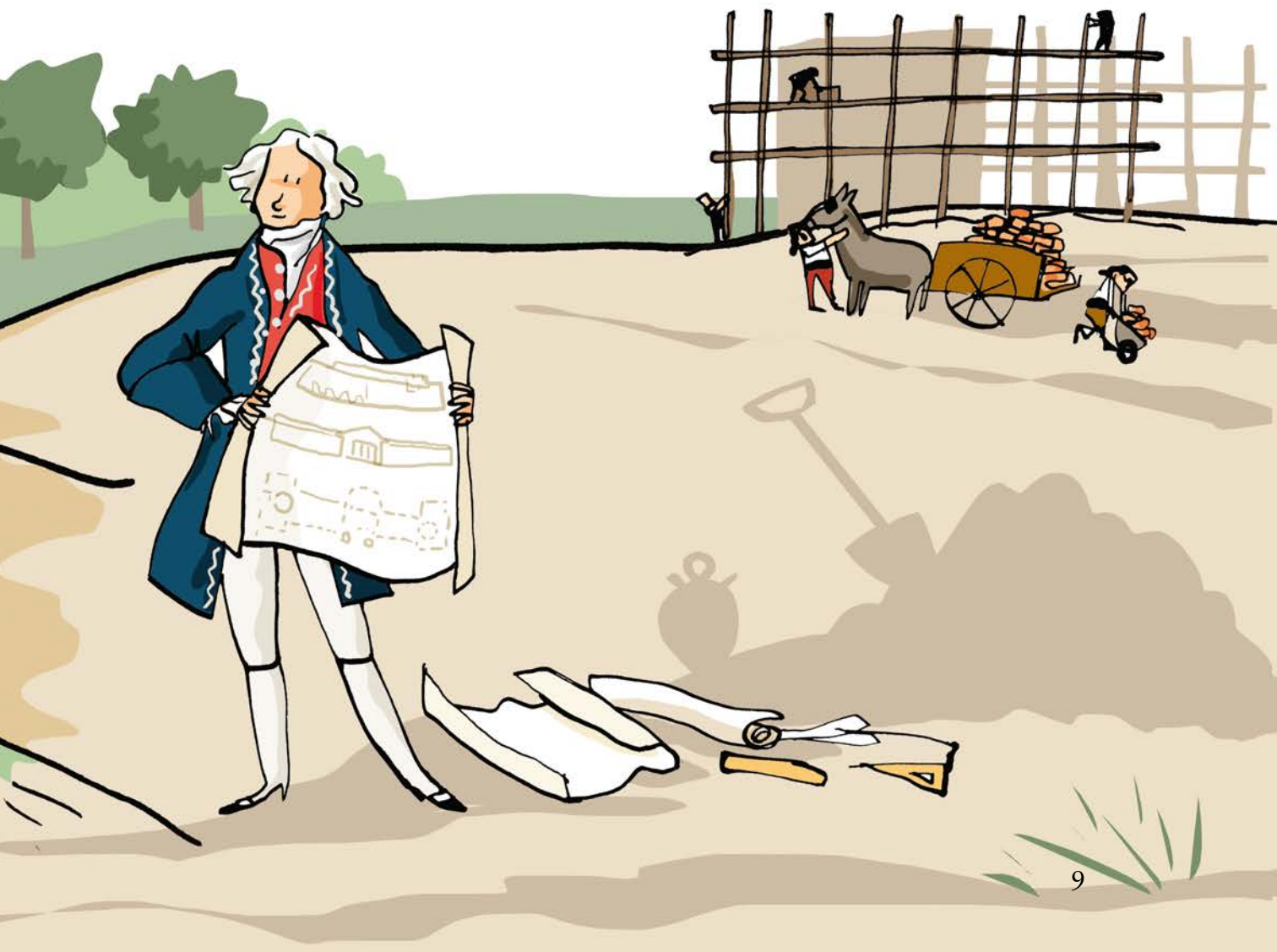
La idea de hacer un edificio tan majestuoso como yo en el paseo del Prado fue de un noble: el conde de Floridablanca, que era ministro del rey Carlos III a finales del siglo XVIII.



El conde quería convertirme en «Real Gabinete de Historia Natural». Eso significa que iba a ser un museo de Ciencias para exponer animales y plantas.

El arquitecto que me hizo, Juan de Villanueva, también diseñó el Jardín Botánico, que está aquí a mi lado, y un Observatorio Astronómico.

Entre los tres íbamos a formar un conjunto conocido como «La colina de las Ciencias».



Justo cuando estaban terminando de construirme, estalló una guerra entre España y Francia.

Los soldados del ejército de Napoleón ocuparon Madrid, y me convirtieron en un cuartel de caballería.

Os podéis imaginar que no fueron muy cuidadosos conmigo.

Lo primero que hicieron fue quitarme las planchas de plomo que protegían mis techados para convertirlas en balas de cañón.

Cuando terminó esa guerra, que se conoce como la guerra de la Independencia, yo estaba hecho una ruina. Pero el nuevo rey, Fernando VII, y su mujer, Isabel de Braganza, se empeñaron en que me restauraran y decidieron convertirme en un museo de pintura en lugar de en un museo de ciencias.

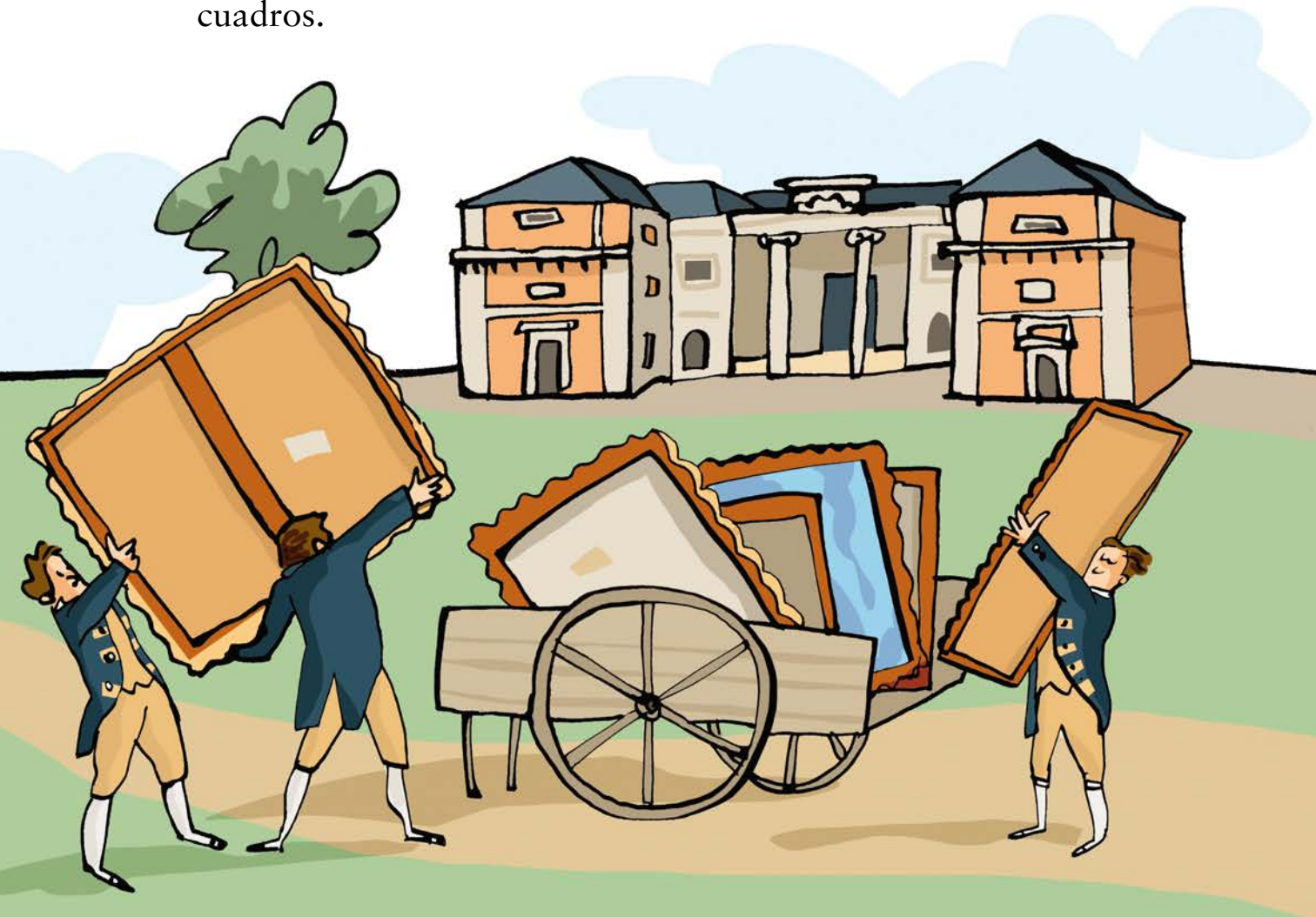


Los reyes españoles tenían una colección de cuadros maravillosa que habían heredado de sus antepasados, y querían que yo la albergara.

En la época de la reina Isabel II, a mediados del siglo XIX, esas pinturas increíbles dejaron de ser propiedad de la Corona y se convirtieron en «bienes de la nación». Es decir, que pertenecen a todos los españoles.

La colección se ha ido enriqueciendo después con cuadros de otros museos, donaciones y compras.

Actualmente se exponen en mis paredes unos 1300 cuadros.



Consejos para el recorrido

La verdad es que me siento afortunado, porque en mis salas se encuentran algunas de las pinturas más bellas de la historia de la pintura europea.

Por eso vienen a visitarme personas de todos los rincones del mundo.

Algunos turistas se agobian un poco con tantos cuadros porque se sienten obligados a verlos todos, y eso en un solo día es imposible.

Yo recomiendo ver solo unos cuantos cuadros en cada visita y disfrutarlos bien.



Aquí voy a hablar de algunos de mis favoritos, empezando por los más antiguos y clasificándolos por países y épocas.

Como no quiero que te canses mucho en tu primera visita, he dejado fuera de esta selección muchísimas obras maestras.

Mi consejo es que vengas a visitarme siempre que puedas y que vayas descubriendo esos otros cuadros poco a poco.



Fra Angelico

La primera obra de este recorrido es *La Anunciación*, de Fra Angelico, un artista del siglo xv que era fraile y vivía en Florencia. Allí conoció la obra de los primeros grandes pintores renacentistas que era revolucionaria, porque intentaba representar el mundo como era. Para ello utilizaba técnicas de dibujo como la perspectiva, que consiste en representar más grandes las cosas que están más cerca y más pequeñas las cosas lejanas.

Los pintores medievales no se preocupaban de que las personas y los objetos de sus cuadros pareciesen reales. Representaban más grandes las cosas o los personajes más importantes para ellos y más pequeños los menos importantes. Este cuadro de Fra Angelico tiene algunas características medievales, como los detalles dorados o la rigidez de las figuras. Pero el color y la composición son ya renacentistas. Los personajes no están situados sobre un fondo liso, como en la pintura más antigua, sino en un paisaje con una construcción arquitectónica representada de forma bastante realista.

El cuadro muestra el momento en el que un ángel anuncia a María que va a ser madre del hijo de Dios.

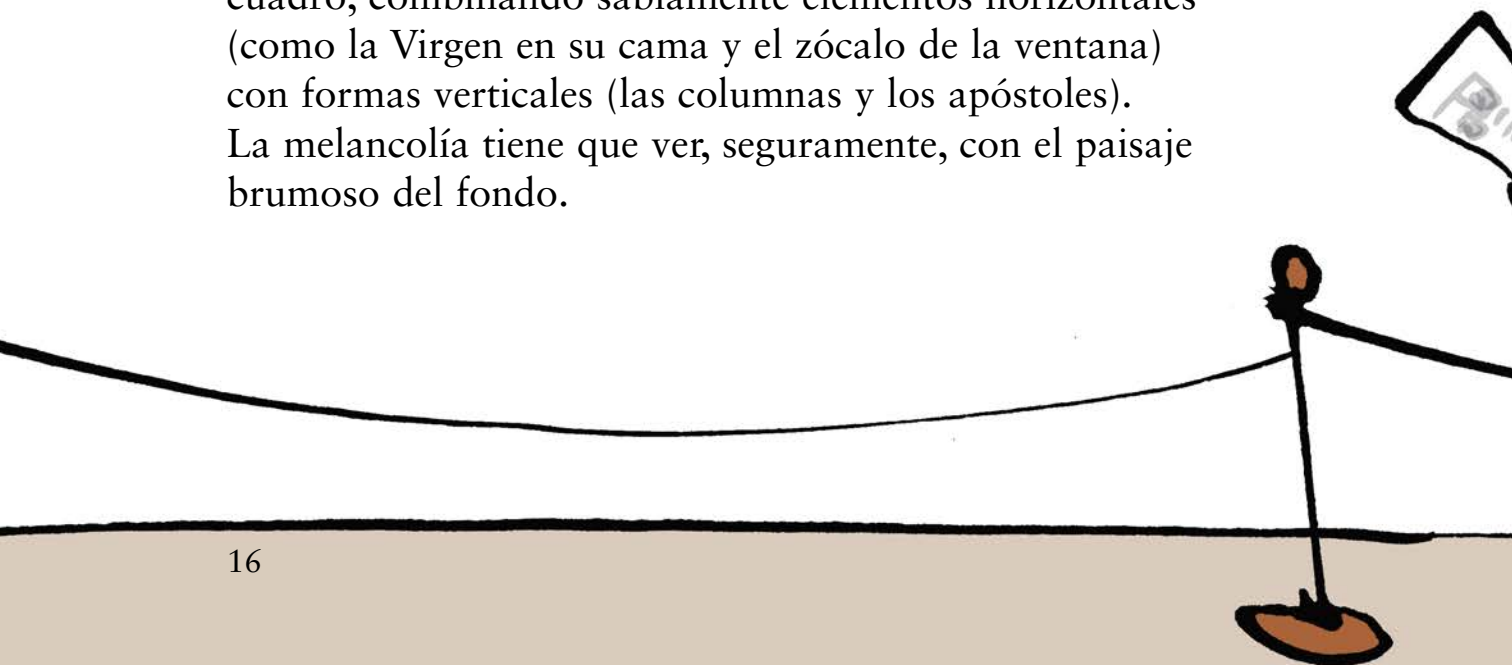


Mantegna

Este cuadro se llama *El tránsito de la Virgen* y es de otro pintor italiano, Andrea Mantegna. Cuando Mantegna realizó esta obra, hacia 1462, las técnicas de la pintura renacentista habían progresado mucho. El dominio de la perspectiva de Mantegna es mayor que el de Fra Angelico. La escena nos impresiona por la sensación de profundidad que consigue, desde las baldosas del suelo hasta la laguna representada al fondo.

Como en otros muchos cuadros de la época, la temática de esta pintura es religiosa. Representa los últimos momentos de la vida de la Virgen María, rodeada por los apóstoles.

A mí, esta obra me transmite una sensación de serenidad y melancolía. Lo de la serenidad podría deberse a la forma en que Mantegna dispuso las figuras en el cuadro, combinando sabiamente elementos horizontales (como la Virgen en su cama y el zócalo de la ventana) con formas verticales (las columnas y los apóstoles). La melancolía tiene que ver, seguramente, con el paisaje brumoso del fondo.





Van der Weyden

Esta pintura, del artista flamenco Roger van der Weyden, representa el momento en que la familia y los amigos de Cristo lo bajan de la cruz. Esta escena se conoce como *El descendimiento*, y Van der Weyden incluye en ella a personajes como: san Juan (vestido de rojo), la Virgen (desmayada en el suelo y con vestido azul), el anciano Nicodemo, que sujeta a Cristo en sus brazos, o María Magdalena, a la derecha.

En este cuadro no predominan las líneas rectas, como en la pintura anterior, sino las curvas. En conjunto, estas líneas sinuosas y la posición forzada e inestable de los personajes sirven para transmitir al espectador el dolor de los protagonistas, que también se refleja en sus caras. Los contrastes de color también ayudan a resaltar el dramatismo de la escena.

Roger van der Weyden fue uno de los primeros artistas en utilizar con maestría la pintura al óleo, que permitía obtener colores muy vivos y una gran variedad de acabados. Fíjate en los distintos tejidos que componen las ropas de los personajes: ¿a que parecen de verdad?



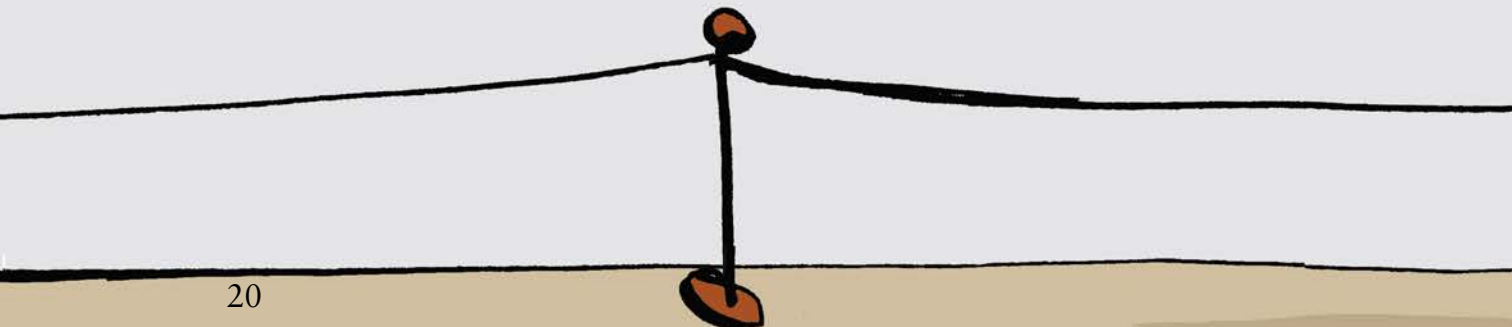


Durero

Alberto Durero fue el pintor alemán más famoso del Renacimiento. En su obra combina los puntos fuertes de la pintura renacentista del norte de Europa con los descubrimientos de los pintores italianos de la misma época. Los pintores del norte europeo se habían especializado en representar escenas muy detalladas y figuras humanas realistas. La técnica del óleo les permitía obtener colores brillantes y reproducir las texturas de los distintos materiales. Mientras tanto, los artistas italianos pintaban figuras más idealizadas, a menudo desnudas. Incluían paisajes en sus escenas y exploraban temas alejados de la religión e inspirados en la mitología griega y romana.

Durero pintó a *Adán y Eva*, los primeros seres humanos según la Biblia que fueron expulsados del Paraíso, después de probar el fruto del árbol del conocimiento (que suele representarse como una manzana).

Los dos cuadros representan los ideales de belleza masculina y femenina de su tiempo.



Conclusión

Los cuadros de los que te he hablado son solo algunos de los que están expuestos en mis salas. Los he elegido por su belleza, o por lo originales que resultan, o por lo que nos hacen sentir y pensar. Muchas de esas obras cambiaron la manera de pintar de los artistas que las vieron. Algunas cambiaron la forma que tenemos de mirar el mundo. Yo te animo a que vengas a visitarme y a que disfrutes de estas pinturas en vivo.

Cuando estés aquí descubrirás otras muchas obras interesantes. Los rótulos que hay al lado de cada obra te indicarán quién la pintó y lo que representa la pintura. Es información interesante, pero no es lo principal para disfrutar de un cuadro. Lo mejor es alejarse un poco de la obra (lo suficiente para verla entera) y, sencillamente, contemplarla concentrados. Deja que cada pintura te hable en su lenguaje de colores, luces y sombras. No intentes convertir su significado en palabras: no hace falta. El idioma de la pintura va directamente a nuestro cerebro y a nuestro corazón.

Así que ya sabes. Te espero con las puertas abiertas. Y me hará mucha ilusión que vengas a ver mis cuadros. Porque, como yo no tengo ojos, solo puedo ver todas las maravillas que guardo a través de los ojos de mis visitantes. Cada vez que uno de ellos se emociona mirando un cuadro,

yo me emociono con él. Y tengo mucha suerte, porque en mis salas todos los días hay gente que se emociona. Por algo soy uno de los museos más importantes del mundo... aunque no quiero presumir.

